

El problema de los ESTUDIANTES en Latinoamérica

En el verano pasado tuvo lugar en la isla francesa del Mediterráneo Port Cross el primer encuentro de estudiantes latinoamericanos a iniciativa de la Capellanía de universitarios latinoamericanos de París.

A pesar de las deficiencias que confiesa, el informe elaborado es el documento más completo que se ha hecho hasta la fecha sobre la población universitaria latinoamericana en Europa. Alguna observación personal me permite solamente afirmar que los datos numéricos en algunos casos, como los de Italia y Gran Bretaña, son menores que los reales.

Para quienes piensen un poco en la importancia de esos estudiantes para el futuro latinoamericano es de capital interés encarar el problema de esa diáspora intelectual con pleno conocimiento de su dimensión y clara comprensión de sus graves problemas y dificultades.

Los dos cuadros que copiamos del citado informe nos ofrecen una visión numérica de la repartición del estudiantado latinoamericano en Europa. Sobre estos datos hay que añadir unos 6.000 jóvenes latinoamericanos estudiantes en Moscú, Praga, Berlín Oriental y otras universidades de los países comunistas, según datos proporcionados por estudiantes latinoamericanos que estudian en esos países.

REPARTICION POR LOS PAISES LATINOAMERICANOS DE ORIGEN

Argentinos	900	Hondureños	400
Bolivianos	450	Mexicanos	800
Brasileños	900	Nicaragüenses	120
Chilenos	550	Panameños	1.200
Colombianos	2.100	Paraguayos	250
Costarricenses	350	Peruanos	1.100
Cubanos	2.400	Portorriqueños	2.040
Ecuatorianos	580	Salvadoreños	280
Dominicanos	400	Uruguayos	360
Guatemaltecos	300	Venezolanos	2.400
Haitianos	600		
		Total	18.430

REPARTICION POR LA NACION EUROPEA DONDE ESTUDIAN

Alemania	1.000	Inglaterra	500
Austria	50	Italia	500
Bélgica	150	Portugal	20
España	14.000	Suecia	100
Francia	1.800	Suiza	260
Holanda	50		
		Total	18.430

Concretamente, viniendo a Venezuela podemos ofrecer las siguientes cifras para algunos países:

Alemania Occidental	65
Bélgica	15
España	2.153
Francia	135
Gran Bretaña	95
Italia	78
Suecia	5
Suiza	12

Con estas cifras por delante, y más si se tiene en cuenta que probablemente todas pequen por defecto, no puede menos de reconocerse que la importancia de su número y, sobre todo, su calidad requieren una preocupación sincera.

REFLEXION ANTE LAS CIFRAS

Si bien se puede constatar que hay estudiantes latinoamericanos en todos los países europeos sin excepción, este hecho tiene un contrabalance en el hecho, por razones lingüísticas explicable, de que los 2/3 de esos estudiantes cursan en España.

Llama la atención el volumen de estudiantes venezolanos que emigran a estudiar al exterior. La cifra sólo la supera Cuba por muy pequeño margen y por razones de diáspora forzosa. Si a esa cifra añadimos los estudiantes venezolanos en Norte y Sur-América, llegaremos a calcular prudencialmente unos 7.000 universitarios en el extranjero.

Tal volumen no debiera ser sino signo de promesas de mejor futuro; pero entran otros factores que nos hacen preocupar seriamente por esta emigración universitaria.

LOS PROBLEMAS DEL UNIVERSITARIO EMIGRADO

Cualquier desarraigo del propio medio trae problemas difíciles. Mucho más en el ánimo de un joven en formación. Pero los problemas que vemos sufrir a los universitarios latinoamericanos nos parece que están afectandoles indebidamente.

a) Dificultades de integración.

El informe de Port Cross, sin ambages, reconoce como capital la dificultad de "integrarse lo suficiente en los países europeos. Muchas veces tienden a formar grupos más o menos cerrados que quedan al margen de las muchas posibilidades que se les ofrecen en el campo cultural, como también en el campo religioso".

Mi contacto personal con estos estudiantes de varios países europeos me hace añadir la reflexión de que el europeo hace sentir al latinoamericano una barrera mayor porque lo desprecia juntamente con el africano como subdesarrollados, pero a él no le da el cariño paternalista interesado que tiene para con el africano. El latinoamericano resiente que se parifique el subdesarrollo tribal primitivo del africano con la realidad latinoamericana, donde "somos viejos en la vida civil", que decía el Libertador. El latinoamericano que goza en sus ciudades de confort o técnicas novedosas, que la Europa ahorradora y tradicional no prodiga, se venga del europeo subrayando en frase constante e intencionada este "retraso" europeo.

La sociedad clasista y formal del europeo choca con el carácter abierto y casi iconoclasta del latinoamericano, en cuyo ángulo de visión la tradición tiene poca fuerza.

La barrera de la lengua en los países europeos, fuera de España, constituye un obstáculo que limita no sólo el rendimiento escolar, sino la capacidad de integración y contacto con el medio. Por ello tienden a formar grupos más o menos cerrados que, si bien les da un acomodo de convivencia, les corta el paso para lograr el enriquecimiento que les puede dar el nuevo medio cultural en que vienen a vivir. Más aún, por una reacción de autodefensa se enquistan en una actitud de exaltación de lo propio y displicente crítica de lo europeo que les rodea.

Los primeros meses después de llegar a Europa son cruciales. El latinoamericano se ve obligado, como el europeo por su geografía, a dominar otras lenguas, y ni siquiera tiene la experiencia frecuente de la dificultad real de expresarse con el conocimiento rudimentario que tenga de un idioma ajeno. Por eso cree erróneamente que en tres meses podrá superar el problema del idioma. Pero después del progreso inicial de los primeros días, fácilmente cae en una depresión pesimista al ver estancados sus avances y marginado de muchas conversaciones porque es demasiado pesado hablar con él. Entonces fácilmente decide retornar o cae en la cuenta de que debe renunciar a aprobar su curso académico para dedicarse al pesado trabajo de aprender a conjugar y sufrir los pesados diálogos de las clases de lenguas. Este primer fracaso golpea en tal forma a tantos estudiantes que no puedo menos de llamarlo deliberadamente el momento crucial. De su superación depende la integración dentro de la Universidad europea.

Posteriormente, el problema de integración se complica muchas veces con lo que podríamos llamar la "desintegración integradora". El estudiante se ha ido aislando de su tierra y sus problemas. Ha ido gustando de las posibilidades de Europa. Se ha ido ajustando a un nuevo medio que sabe diferente del suyo, al que incluso infravalora. En consecuencia, pospone sin cesar el retorno. Pretextos en nuevos cursos que le den una formación mayor que la obtenida con su título tan frecuentemente obtenido a medias. Ya ve los problemas de su América con los ojos de Europa y llega a creer que la solución libresca de los profesores o compañeros europeos, que diagnostican para su tierra lejana, tiene virtudes absolutas. Su tardía integración en Europa lo ha desintegrado para América.

b) La vivienda del universitario latinoamericano en Europa.

Los datos concretos de París nos reflejan el problema general. De los 1.500 estudiantes latinoamericanos de París, sólo 350 residen en los pabellones de la Ciudad Universitaria. Los restantes se alojan en pequeñas pensiones del llamado Barrio Latino, "en donde las condiciones de vida son mucho menos agradables, careciendo, en ocasiones, de lo indispensable en lo que a higiene se refiere", para ponerlo con los términos suaves del informe de Port Cross.

El estudiantado latinoamericano que va a Europa parece pertenecer a las clases medias y ricas de La-

tinamérica; es raro el procedente del proletariado. Pero el tipo de casa de esas pensiones lúgubres, en las casas viejas amuebladas con la austeridad con que trata Europa al estudiante y más a un huésped que debe producir una renta, llegan a una indigna bajeza. Yo diría que fácilmente quebrantan la moral de nuestro universitario. La que le queda después del necesario golpe que le produce su posición de peregrino desconocido en un ambiente extraño.

Evidentemente, es imposible pensar en exigir un esfuerzo de las autoridades europeas. Más irrealizable me parece a distraer fondos de los países de origen para construir pabellones destinados a los estudiantes latinoamericanos, desparramados por todo Europa.

La impresión que se recibe es de que la raíz del problema está en gran parte en el irresponsable uso del dinero de nuestro estudiante criollo: no ahorra. Cree posible el generoso cobijo que se encuentra en la propia tierra. Dilapida en el momento alegre de la llegada del cheque o de la beca. Viene impreparado para el desajuste que le produce la compra en un mercado y con monedas diferentes. Se imagina alegremente que su Embajada o el conocido de una prima de su tierra lejana deben estar prontos a dar un préstamo fácil...

En resumen, no sabe administrarse o sólo lo aprende tarde, después de duros golpes... y, en consecuencia, vive en condiciones higiénicas muy precarias. Esta es la impresión general que se recibe al visitar al menos las capitales europeas.

Un profesor español me preguntaba, extrañado, cómo era posible que los latinoamericanos aceptaran las condiciones de hacinamiento y miseria que les ofrecían los especuladores de las pensiones o los administradores de apartamentos o cuartos alquilados.

c) Fracaso económico de los universitarios latinoamericanos en Europa.

Hace pocos días el Dr. Tejera, en términos serios, culpaba al deficiente bachillerato nuestro la pésima imagen de Venezuela que los estudiantes venezolanos llevaban al exterior. Aludía a la petición que le había hecho un profesor brasilero de no enviarle más estudiantes venezolanos.

Un informe de Pax Romana atribuye sin rebozo a la "falla en la formación que llevan a causa de nuestros estudios secundarios deficientes" el desastre académico de los latinoamericanos en las universidades europeas. Los informes oficiales sobre los estudiantes latinoamericanos que estudian en Alemania son aterradores. "Sólo un 30% se presentó a examen y de éstos un 90% los perdieron."

Profesores españoles y franceses me han asegurado que el universitario latinoamericano es el peor estudiante extranjero que frecuenta sus aulas. Estudia poco, se "divierte" en exceso, le basta con "pasar", cohonesto muy fácilmente sus fracasos. En Italia la permanencia en la escolaridad promedio de los latinoamericanos no pasa de año y medio.

En una publicación de educación inglesa se trataba de dar como explicación del bajo rendimiento de los estudiantes latinoamericanos en el hecho de que el modelo inglés de Universidades está construido sobre la responsabilidad personal del estudiante para con sus propios estudios, cosa muy diferente de las condiciones que prevalecen en las Universidades latinoamericanas, donde la escolaridad obligatoria y la frecuencia de pruebas suponen una constante vigilancia del profesorado sobre el alumno.

Cualquiera puede caer en la cuenta de que las exigencias de lectura personal son mínimas en nuestras Universidades, donde el "apuntismo" es mal fundamental, pues se reduce a píldoras el bagaje intelectual que el estudiante cree necesario absorber.

El estudiante latinoamericano está acostumbrado a que su Universidad le dé un pénsum fijo con muy pocas posibilidades de escogencia entre profesores o cátedras. La Universidad europea supone que el universitario escoja entre alternativas y determine por sí

solo una gran parte de la orientación de sus estudios y que decida por su cuenta, con el sólo estudio de los folletos explicativos de cada Universidad, las formalidades académicas que fijan sus estudios. El profesor europeo considera como signo de inmadurez la consulta demasiado concreta a sus ojos que le puede hacer el novel universitario latinoamericano en este sentido.

Se pueden comprender fácilmente las consecuencias adversas que puede traer académicamente una ubicación inadecuada desde el primer momento.

d) Situación religiosa y moral de los universitarios latinoamericanos en Europa.

El descenso humano producido por el conjunto de factores aludidos arriba explica el bajo nivel moral y religioso que con frecuente desprecio critican muchos europeos como algo característico.

Es verdad que son frecuentes los hijos tenidos en unión libre por muchachas latinoamericanas estudiantes en Europa. Pero no puede negarse tampoco que el ritmo de vida, libertinaje de costumbres y permisividad sexuales, diferentes del conocido en Latinoamérica, son factores relajantes que tienen todo su efecto sobre un joven desligado de su medio y nunca en igual grado sobre los nativos de ese propio medio.

No puede menos de reconocerse que la libertad sexual de los varones latinoamericanos es mayor que de la mayoría de los estudiantes de las Universidades de las provincias españolas; pero también es un hecho cierto que los dólares, traducidos en pesetas, sirvan para pagar farras de vividores hispanos que acompañan e incitan al latinoamericano.

Es innegable la escasa formación religiosa de nuestros universitarios latinoamericanos. Pero he tenido ocasión de palpar con mis propios ojos cómo han sido marginados jóvenes latinoamericanos de una participación activa en los movimientos apostólicos de los estudiantes europeos, a título de su falta de inserción en el propio medio.

Probablemente se ha de reconocer que muchos universitarios latinoamericanos traen consigo desde América un fuerte anticlericalismo, que rechaza a "la Iglesia y a los curas" como culpables de un anacronismo reaccionario, pero es incompreensión europea no valorar el respeto religioso que existe en el fondo y que casi nunca la arreligiosidad llega, como en Europa, a una apostasía formal.

El mismo deseo de los latinoamericanos de no encontrarse en Europa con una posibilidad de encontrarse con la Iglesia abierta y avanzada, cuya imagen exporta Europa al mundo, es una señal del fondo cristiano que vive en sus almas. Pero, desgraciadamente, es demasiado frecuente el caso de que la Iglesia abierta, comprensiva y dinámica de Europa no viene a buscarlo.

La profundidad cristiana de Europa, inclusive en su historia monumental, queda opacada en el fondo materialista que invade la existencia europea de hoy, pues nadie ha procurado que contemple la sublimidad de fe de las catedrales o la ubicua presencia del signo cristiano en la historia europea. La Europa que le entra por los ojos es la Europa pagana.

"Última característica general es la falta de atención religiosa apropiada a los estudiantes latinoamericanos en Europa, incluso en las naciones más católicas. Si bien es cierto que en algunos países se cuenta con una verdadera preocupación por parte de los capellanes universitarios nacionales, son muy pocos los lugares donde se va en busca de los estudiantes y se trata de establecer con ellos un contacto personal y permanente." Esta observación del informe de Port Cross es suficiente para indicar esta falla capital. Sólo en Madrid y París hay un sacerdote dedicado a atender al universitario latinoamericano. En Lovaina y Munich, sacerdotes latinoamericanos, estudiantes a su vez, le prestan algo de sus momentos libres. Pero indudablemente hay que hacer algo más en serio.

SOLUCIONES Y REMEDIOS

1) Las ocasiones de contactos personales entre los obispos latinoamericanos y europeos en el Concilio Vaticano han logrado que la Jerarquía de los países europeos se sensibilice y haya ofrecido su cooperación para atender a los universitarios latinoamericanos. Han sido nombrados algunos obispos latinoamericanos para estabilizar los arreglos necesarios.

2) Se ha constituido una Oficina Europea de Estudiantes Latinoamericanos (OEEL) que funcionará como un secretariado coordinador en París con sucursales en cada nación europea y corresponsales en cada país de América Latina. Se logrará así un intercambio de información, se dará orientación por medio de viajes, sesiones de estudio, congresos, encuentros y demás eventos similares. Se facilitará la recepción y ubicación de los estudiantes latinoamericanos. Se distribuirá un boletín de noticias que mantenga el contacto con la problemática latinoamericana. La Oficina, llevada por seglares, estará dispuesta a prestar sus servicios a cualquier organización.

3) El plan de la Iglesia es dotar con un capellán a tiempo completo para cada nación europea que tenga más de 1.000 estudiantes y un sacerdote a tiempo completo para cada Universidad donde exista más de un millar de latinoamericanos.

Según este criterio, un capellán para toda Alemania, cuatro en España, dos en Francia. Para el resto de los países se usarán sacerdotes con dedicación parcial con la cooperación de sacerdotes latinoamericanos estudiantes en ellos.

4) Pero indudablemente este esfuerzo de la Iglesia debería ser considerado como una parte de la solución de un problema de más hondas raíces y que los mismos gobiernos y autoridades de educación latinoamericanas deberían afrontar.

5) Las consideraciones expuestas hacen pensar que más bien se debe disuadir a los jóvenes latinoamericanos que estudien en el extranjero si no es para hacer un postgrado. Una mayor estabilidad emocional, un camino ya logrado académicamente, permitirían esperar que el estudiante latinoamericano en Europa no sea el ejemplo de estudiante fracasado.

6) Las muchas instituciones europeas que otorgan becas a los latinoamericanos, al igual que las varias organizaciones latinoamericanas, deberían adoptar una política firme de negar las becas de estudios a quien no muestre, antes de partir, un grado de dominio de la lengua que les permita leer sin tropiezo y entender el lenguaje hablado de una conferencia. Salir sin ese requisito mínimo es asegurar la pérdida de uno o más años y sembrar grandes amarguras.

7) Es posible pensar que un curso intensivo de tres meses previos en un país europeo permitiría al estudiante latinoamericano prepararse más fácilmente para superar los problemas de una lengua extranjera. Pero en todo caso esto sería imposible sin una base sólida llevada desde antes de salir, de la cual habría que asegurarse.

8) Sería conveniente lograr que los "Agregados Culturales" de nuestras Embajadas en Europa dieran más importancia a la atención de los universitarios. Al fin y al cabo, no hay otro lazo cultural más importante entre sus propios países y la nación ante quien están representados.

9) Hay que tener en cuenta que los comunistas están haciendo esfuerzos serios para captar a los estudiantes latinoamericanos. En el último Congreso Mundial de Juventudes que el comunismo organizó en Helsinki se pasó una resolución en ese sentido.

Los gobiernos occidentales obran con una miopía necia al promover becas para estudiantes latinoamericanos si se limitan a proporcionarles los gastos de traslado y manutención, y no se esfuerzan en ofrecerles una visión y una vivencia de sus propios países que les enriquezca cultural y espiritualmente y los deje volverse a sus países con sólo la vivencia más negativa de Europa, la de una imagen decadente y materializada de una juventud insensata y frustrada, como si ésta fuera la imagen exclusiva de la juventud europea.